

Medio	La Tercera
Fecha	16-07-2011
Mención	Se nombra estudio que realizó el CIDE para la Fundación de Orquestas Infantiles que reveló que quienes participan en orquestas juveniles aumentan en cinco décimas su promedio.

[EL COLEGIO VERTEDERO] Así se conocía a la escuela Japón, por su cercanía con un basural y por su mal rendimiento. Gracias a una banda y el esfuerzo de un docente, hoy es la “Escuela de la orquesta”. *Por Christian Palma*

La orquesta que cambió el rostro de una escuela estigmatizada



► La orquesta la integran alumnos de cuarto a octavo año básico, quienes ensayan todos los días. FOTO: XIMENA NAVARRO

LA sala de música de la escuela básica Japón, en Estación Central, retumba por sus costados. Los pequeños miembros de la orquesta del colegio se esfuerzan al máximo para que *El aparecido*, de Víctor Jara, suene lo mejor posible. Termina la canción y, tras unos segundos de silencio absoluto, Carlos Weber, el profesor y director de la banda, asiente con la cabeza. "Bien, muchachos", dice, orgulloso. Los 20 chicos que dan vida a la banda ensayan todos los días. Pero no es su único esfuerzo.

La gran mayoría de los 323 alumnos del colegio viene de hogares de escasos recursos, de familias desintegradas o con pocas expectativas de surgir. Otro problema que estigmatizó al colegio por años fue la cercanía con el campamento "La Pechuga" y con el vertedero Lo Errázuriz, situación que derivó en varios y dolorosos sobrenombres.

El pertenecer a la banda "les ha cambiado la vida", reconoce el profesor. Esto, porque no sólo les ha permitido mejorar sus notas, sino que los ha ido formando en disciplina, responsabilidad y habilidades, como la resiliencia, constancia y perseverancia, atributos que antes no tenían.

"Y no sólo eso", sostiene Weber. Ya no son reconocidos como la escuela del vertedero, sino que por la "Escuela de la orquesta", lo que les ha mejorado la imagen en la comunidad y les ha ayudado a atraer matrículas.

Para graficar el aporte de la orquesta a la escuela, Weber relata el caso de Cristián, un chico de "La Pechuga" que vivía con sus dos hermanos, uno esquizofrénico y el otro preso, sin papá y con una mamá ausente, dado su trabajo de cartoneo. El futuro de Cristián estaba sentenciado. Repitente, problemático, solitario y muy violento. "Como él he visto a muchos. Cuando lo invité a participar, apenas hablaba", dice el profesor.

De a poco, el niño se fue abriendo. Se decidió por el clarinete, instrumento que lo apasionó tanto, que jamás faltó a un ensayo, mejoró su conducta, comenzó a sociabilizar con sus compañeros y subió sus notas. Elevó su asistencia y no repitió más. El esfuerzo fue premiado por la municipalidad con un viaje a Isla de Pascua.

Según un estudio elaborado por la U. Alberto Hurtado para la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles, quienes participan regular-

mente en una banda aumentan en cinco décimas su promedio de notas, en comparación con aquellos niños que no tienen acercamiento con esta actividad. El promedio de notas de los primeros llega a 6,0.

De hecho, los niños de la banda tienen todas las notas sobresalientes. Nicolás, el bajista, tiene un promedio 6,6 y quiere formar una banda de rock, para ganar plata y ayudar a su familia.

Ese es el espíritu que los mueve: la superación. El profesor insiste en destacar los "muy buenos resultados académicos", gracias al interés por participar y hacerlo bien. "Sabemos que son útiles y necesarios, la disciplina mejora y la capacidad de trabajar en equipo también".

Todo gracias a un dato

El lema de la orquesta es "Sólo los que sueñan logran lo imposible". Y ha dado frutos. La historia de esta banda comenzó a principios de los 90. Un dato le advirtió al "profe" que en las bodegas municipales había instrumentos de las antiguas

bandas de guerra. Golpeó varias puertas para conseguirlos.

"Aprendí a tocar caja, pito, cornetas. Me asesoré con el Orfeón de Carabineros. La constructora que mejoró este colegio nos regaló un saxo soprano. Juntamos plata y nos compramos la primera trompeta, pero teníamos que ensayar en el patio", rememora.

Luego, Weber mandó muchos correos. La embajada de Alemania se interesó y donó \$1,6 millón, con lo cual la antigua bodega de alimentos se transformó en la sala de música "Alemania". Así nació la orquesta de la escuela Japón, que Weber también denomina la pequeña Calcuta, "por la cantidad de milagros que aquí ocurren".

Un ejemplo es Axel, de cuarto básico, el trompetista principal. Su orgullo es su hermana universitaria, que cursa Ingeniería en Prevención de Riesgos. "Ella tocaba batería en la banda y hoy está en la universidad. Yo también quiero ir. Mi promedio es de 6,7", dice.

En una comuna con un porcenta-

je de vulnerabilidad alto, cualquier iniciativa de este tipo se nota. En el colegio Japón, desde 2009 los chicos de cuarto y octavo estudian con música en las aulas. Gracias a ello, lograron subir 34 puntos en Lenguaje y 19 en Matemáticas en el Simce.

Un estudio de la U. de Columbia, EE.UU., señala que los niños que participan en orquestas tienen más ideas y enfoques para resolver problemas, trabajan mejor en equipo, aprenden a respetar y valorar el ascenso al mérito y apoyar a los compañeros más débiles, todo lo cual redundó en lo cognitivo.

Eso esperan los directivos y apoderados del colegio: que la música les dé una oportunidad de competir de igual a igual con los egresados de otros colegios.

Con la canción japonesa *Ko no tsuki* termina el ensayo. Sofía, de sexto, abre los ojos. En cada nota que le sacó a su flauta travesera puso su alma. Con un promedio sobre 6,0, asegura que "jamás" se pierde un ensayo. Sus compañeros le miran. Están cansados, pero felices. ●

Los beneficios de una orquesta

►► Un análisis de la U. Alberto Hurtado demostró que quienes participan regularmente en una banda aumentan en cinco décimas su promedio de notas, en comparación con aquellos niños que no tienen acercamiento con esta actividad. Las rutinas de ensayo permiten adquirir un hábito de estudio, aprender a respetar jerarquías, reglas y horarios. Otro análisis de la U. de Columbia, EE.UU., dice que los niños adquieren más ideas y enfoques para resolver problemas, aprenden a respetar y valorar el ascenso al mérito y a apoyar a compañeros más débiles. A su vez, economistas de la U. de Chile demostraron que los miembros de la orquesta infantil de Curanilahue lograron 50 puntos más en la PSU de Lenguaje y 30 más en la de Matemáticas que el grupo de control encuestado.